Ex pareja del fallecido deportista Joel Lizama:

María Toro: "Joel me dijo que tenía que venir a competir a la isla y nunca lo dudé"

▶ Ex pareja de una de las víctimas del Casa 212 encabeza la primera competencia extrema en J. Fernández: Desafío Robinson Crusoe reúne hoy a 60 deportistas.

por Paulo Muñoz, enviado especial a Juan Fernández

Compartir

Reconoce que su vida es ajetreada. Es que compatibilizar su trabajo como supervisora de centros termales de Pucón con el deporte aventura no es fácil y es algo con lo que María Toro ha debido lidiar desde hace 10 años, cuando decidió cambiar su trabajo como educadora de párvulos por el turismo.

La adrenalina del buceo, las competencias en Kayak, el trekking o el montain bike hacen a esta mujer reconocerse como una agradecida de la vida.

"Cuando me voy desplazando a mí trabajo hago bicicleta, pedaleo un par de kilómetros o me voy corriendo. Tengo que jugar con eso, porque los tiempos que tengo no son muchos para entrenar, es muy sacrificado, pero eso mismo le hace que le des mucho más valor a esto", cuenta la deportista.

Han sido días difíciles para la ex educadora que hace ocho meses perdió a su pareja, el deportista Joel Lizama (42) durante el accidente aéreo de Juan Fernández. Joel, integrante del equipo Desafío Levantemos Chile viajaba a la isla a definir el circuito que contemplaría la primera carrera aventura. Se trataría del Desafío Robinson Crusoe, una experiencia extrema que, pese a la partida del también director del Columbia Challenge, de todas formas logró concretarse como homenaje a los fallecidos en el Casa 212.

Será entre hoy y mañana que más de 60 deportistas competirán en duplas (varones y mixtas) en disciplinas como el buceo apnea, trekking, cuerdas, Kayak y padle surf. La partida será en la Bahía Cumberland y los deportistas sólo podrán utilizar como únicos instrumentos la orientación con brújula, cartas satelitales y marinas. La organización estuvo a cargo de Aventura Aconcagua y Desafío Levantemos Chile.

"Cuando el año pasado se mencionó que él iba a organizar este evento en Juan Fernández yo le dije quiero ir contigo, pero Joel me dijo que no, que yo tenía que ir, pero a competir a la isla. En ningún momento dudé en venir", relata María Toro, quien junto al resto de los competidores viajó más de 30 horas a bordo del buque Aquiles de la Armada para participar de la primera experiencia extrema en la isla.

Un desafío pendiente que la pareja de Joel Lizama espera cumplir, como también sus compañeros del equipo Patagonia Experience del cual Lizama era pieza clave para el éxito

deportivo.

“Le vamos a poner muchas ganas, porque para nosotros tiene un significado muy emotivo, más que competitivo. La carrera se la vamos a dedicar a Joel, que ya no está con nosotros”, dijo la deportista.

Esta será la segunda vez que la pareja de Joel Lizama viaja a Juan Fernández. Ya lo había hecho en diciembre pasado, instancia que reconoce le sirvió para reencontrarse consigo misma tras la tragedia. Reconoce que los primeros cuatro meses posteriores a la tragedia fueron los más complicados, incluso por varios de sus compañeros de equipo pasó la idea de no seguir compitiendo.

Hoy de a poco han vuelto a hacerlo y el Lippi Tantauco Exploration Race realizado en Quellón fue la antesala del equipo de Joel antes del desafío Robinson Crusoe.

“Es lo que hubiera querido Joel”, contó María Toro, quien no ha estado ajena a los nuevos antecedentes judiciales del accidente aéreo.

“Digan lo que digan, la pena sigue existiendo. Fueron tantas las negligencias, que si te pones a analizar te empieza a dar rabia y prefiero no pensar en eso, porque nada de eso va a devolver a las personas”, agrega.

Curar las heridas y sanar el alma es lo que dice esperar la deportista. En esto ayudará el desafío deportivo en Juan Fernández, también el poder revivir una de las principales competencias por las que fue conocido el ex comando infante de marina, aquella en que se subió al podio junto a “cachorro” su perro que fallecería meses antes del accidente aéreo.

Es “Kimba”, una de las hijas del perro regalón de Joel, quien ya comienza a prepararse junto al equipo de Patagonia Experience a la espera de que los torneos de duplas con animales vuelvan a repetirse.

“Es del mismo color, tiene las mismas habilidades, salimos en bicicleta o a trotar y le encanta el agua igual que al cachorro. Es casi copia fiel”, contó Toro.